



## No todo vale Jordi Gual

Profesor del IESE

# ¿Ha muerto el neoliberalismo?



Leo, cada vez más a menudo, crónicas sobre el fin del neoliberalismo.

Los acontecimientos que parecen haberlo enterrado son la nueva era proteccionista que se inició con la presidencia de Trump, las intervenciones del Estado para luchar contra la pandemia y el activismo de los gobiernos como consecuencia de la guerra en Ucrania. Si a ello añadimos la planificación de la transición energética, tenemos el cóctel perfecto: un creciente protagonismo del Estado en la economía.

Sin embargo, esta es una lectura interesada de los hechos. El retorno del proteccionismo no es el fin de una política neoliberal, sino el peligroso inicio de algo mucho más trascendental: la renuncia al multilateralismo en las relaciones comerciales internacionales. El abandono de las políticas comerciales, basadas en la no discriminación y el diálogo, que han estado en la raíz del progreso de la economía internacional desde la Segunda Guerra Mundial.

La intervención excepcional del Estado en la pandemia y la guerra de Ucrania tampoco significan un cambio de paradigma. Esta es una de las principales funciones del Estado. Lo tenemos y sufragamos en tiempos tranquilos precisamente para poder reaccionar ante situaciones catastróficas en las que no hay previsión individual que valga. Es un seguro colectivo, y su papel en momentos de emergencia no significa que haya regresado el keynesianismo.

Corremos el riesgo, eso sí, de que los estatistas traten de prolongar el intervencionismo en la economía. En cuanto a la política energética, siempre ha requerido la regulación y la planificación pública dado que

## Papel del Estado El retorno del proteccionismo no es el fin de una política neoliberal, sino el abandono de políticas comerciales multilaterales

su objetivo es desarrollar infraestructuras críticas que, además, son muchas veces monopolísticas.

En el saco del neoliberalismo también se incluyen en ocasiones las políticas presupuestarias orientadas a la estabilidad. Es un ejemplo más del abuso del término *neoliberal* para tratar de desacreditar políticas de las que uno discrepa.

Sean o no neoliberales, las políticas de estabilidad presupuestaria a buen seguro que no han muerto. Vuelven a primera línea conforme se van superando la covid y la crisis energética.

Los presupuestos de las economías avanzadas han de retornar gradual, pero inexorablemente, a una situación de equilibrio. Y esto no es neoliberalismo. Es una sana cultura, política y social, de responsabilidad financiera y estabilidad de las finanzas públicas. Alemania ya ha dado los primeros pasos con el anuncio de un recorte significativo del gasto público.

Finalmente, en la Europa continental el neoliberalismo difícilmente puede morir, puesto que nunca ha existido. Ha sido un señuelo falaz, utilizado políticamente para promover aún más intervencionismo en unos países que ya desde siempre han tenido economías altamente reguladas, basadas en la economía social de mercado. Los que dan por muerto al neoliberalismo en muchos casos lo que verdaderamente desean es celebrar la llegada del estatismo. |